

Ya se escuchan los claros clarines

Jesús Vicente García

I

—Sí, ES LA PRIMERA VEZ, Y MIRA, me tocó estar en pleno proceso.

—Vas a hacer historia, estarás en la votación y en el conteo, y podrás ver de cerquita cosas que nadie podrá atestiguar, ¿qué tal?

—Sí, por si acaso se quieren pasar de rosca con un fraude, porque los estudiantes no estamos dispuestos a que los medios sigan manipulando a la gente; mienten todo el tiempo, no dicen las cosas tal como son, y además quieren imponer a su candidato para darle en la torre a los otros.

—Andas muy acelerada. El mundo no se va a acabar. Total, vas a estar en el lugar y momento adecuados, y así ya no te pueden salir con que “a Chuchita la bolsearon”. Además, ya dijeron los cuatro candidatos que van a respetar la votación de los ciudadanos.

—¿Crees? Porque luego el gobierno va a poner al que quiera, siempre es así.

—¿Cómo va a ser así, si va a haber observadores y ciudadanos como ustedes?, ¿y cómo sabes que siempre es así, si es tu primera vez?

—La historia así lo dice.

—¿Y quién escribe la historia?

—Los ganadores.

—¿Y los que pierden?

—La corrigen, pero mucho tiempo después.

—Entonces, ya no puede ser así como antes.

Ustedes los estudiantes ya se organizaron para presionar a los medios para que sean objetivos, ¿no te da gusto? ¿No tú misma *feisbuqueaste* que eres una 132?



Ilustración: F. Barnard para *The life and adventures of Nicholas Nickleby* de Charles Dickens, 1875

—Sí, y no se saldrán los medios con la suya. De hecho, mañana vamos a la marcha para que sepan que no nos quedaremos con los brazos cruzados. ¿Vas?

—¿Otra marcha? No manchen. Nomás bloquean las calles.

—Hablas como un verdadero reaccionario superretrógrada que no quiere cambios, que quiere que regresen los corruptos a Los Pinos. Nosotros los estudiantes les vamos a demostrar a la ciudadanía que sí se puede presionar, que no somos manipulados. ¡Fuera corruptos!

—Los corruptos nunca se van, mi querida sobrina 132. Ellos tienen el don de la eternidad. Se multiplican. Nacen, renacen, se crean, se inventan en todos lados. Cuando parece que han desaparecido surgen de entre la luz y la oscuridad.

—Ay tío, eres un profeta burlón, pero tú fuiste a la universidad, así que debes creer en el cambio, que se diga algo de los de letras.

—Ah, eso sí y a mucha honra. Contra la lepra, las letras, ¿eh? Es más, por mí te pusieron el nombre que llevas.

—Floralba, ¡bah!

—¿Qué? Llevas a Quevedo en tu acta de nacimiento. “Ay, Floralba soñé que te... Dirélo?”

—“Sí, pues que sueño fue: que te gozaba”. Ese poema me lo sé de memoria. De chiquita me lo decías todo el tiempo, pero no me dio por leer otra cosa de Quevedo.

—Ahí está, y ustedes son los que les dicen a la gente que estudie, que se informe, que despierte.

—Una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa. Nosotros nos referimos a leer para informarse del proceso de elección de candidatos, que conozcan por quiénes van a votar, que presionen para que los medios no manipulen, que no se dejen manipular. ¿Qué tiene que ver Quevedo aquí?

—Ahora hasta le van a decir a la gente que es lo que deben de leer.

—No me la cambies, tío cosa, ¿quieres o no un cambio?

—Claro que sí, sobrina de sobra. Pero no con ese bato que se dice de las izquierdas.

—¿Entonces de qué color es tu voto?

—A ver, están como hace seis años, quien no votara por los amarillos era un mediocre, según los mismos amarillos.

—Era la verdad.

—¿Cuál verdad? ¿Qué es la verdad? Ahora están igual. No me digas que... a ver, ¿de qué color es tu corazón?

—No me mires así que no te voy a decir. Eso es secreto.

—¡Ah chirrión!, ¿y cuando fui por ti la ocasión que te agarró la ley en el agasajo con tu noviecito piojento que tenías en la prepa? Era un secreto y te lo guardé, ¿verdad? A la fecha, tu madre ni se las huele.

—Era *darketo* y no era un piojento, sino *alternativo*. Y mi madre sí lo supo porque la vez que te embriagaste se lo dijiste. Y era otro tipo de secreto.

—Total, un mal alcoholito cualquiera lo tiene... Pero ándale, dime, ¿quién se va a enterar?

—¿Qué tal si nos están leyendo?

—No seas mamila, sobrina sobrada. Nadie nos está leyendo. Y si nos leen, mejor, porque ustedes han gritado a la ciudadanía que despierte, que no le crea a la televisión, que lea.

—No revuelvas las cosas. Es un secreto. Y sí queremos que la ciudadanía despierte.

—Ni que estuvieran dormidos.

—Pues parece. Por eso nos va como en feria. Tenemos el gobierno que merecemos... ¿por qué me ves así? No te rías que esto es en serio.

—Entonces no me vas a decir por quién vas a votar, ¿verdad?

—No, y sí sé por quién. He razonado mi voto y no quiero que sea ni de miedo ni de desesperación ni de última hora ni manipulado por los medios. Así

que déjame en paz, no me molestes. Lo que sí puedo decirte es que estoy nerviosa, porque mañana estaré en la casilla y de presidenta. ¡Ay, nanita!

—¿Ya te platicué que yo estuve con el mismo nombramiento cuando las elecciones del 97, la ocasión que ganó el *Témoc* Cárdenas aquí en el D.F.? Fue padrísimo, lo malo fue lo que sucedió después.

—¿Qué?

—Que yo creí que la corrupción se había ido con los rojos, pero llegó en gran escala con los amarillos.

—Ay, no empieces tú con eso. No los quieres, aunque ellos piensan en los que menos tienen.

—Sí, claro, por eso estamos igual; el día que se acaben los pobres, se acaba ese partido que siempre ha estado partido, no completo.

—Qué se me hace que vas a votar por los azules o los rojos.

—Es secreto y se me tiene que respetar.

—Eres un reaccionario, me das asco.

—Vaya tu forma de tolerancia que tanto alardeas.

—No me saques de mis casillas.

—Eso sería fraude.

—Esas son mamadas, tío cosa.

—Respetas mis tres canas de mi bigote, mocosa 132, con ese número más parecen presidiarios que estudiantes... Sí, sí, ya sé, son un movimiento... Oye, ¿y los jóvenes que no son universitarios?... Ya, ya me callo.

II

Floralba —una 132 y presidenta de casilla por imposición de la democracia— y yo nos comemos la orden de tacos de carnitas correspondiente en este mercado de la Doctores, entre el bullicio caluroso de sábado, gritos por acá y por allá. La señora de la birria invita a los visitantes a su changarro con la condición que votemos por su partido. En su gorro tiene el logotipo de los cuatro candidatos a la presidencia que están registrados.

—Pa' que vea, marchante, que aquí sí somos demócratas, pásele, patrón, pásele, nomás no me diga que no comerá aquí porque me encabrono.

III

Quince minutos para las siete de la mañana. Me levanto, me aseo, me pongo mi *pants* y gorra de la UAM. Parto papaya. Tomo agua. Voy a jugar básquet al parque Álamos. Pienso irme al trote nomás para reforzar mi raquítica condición física. Le digo a Malena que no dilato, y es cierto, no tardo porque no aguanto mucho.

La unidad está vacía. El aire es fresco. Está medio nublado. El ligero vientecillo anuncia un día caluroso y con lluvias no tan ligeras en la tarde. Mi sobrina sobrada me grita. Siete de la mañana. ¿Tan temprano levantada? Milagro. Usa mezclilla y una sudadera con motivos universitarios. Bebe un yogurt. Lleva la estructura que soportará las mamparas. Me dice que casi no pudo dormir por los nervios, que intentó leer a Quevedo y terminó escuchando a Molotov. En cambio, yo dormí bien y le digo que tuve un sueño profético y que sé quién será el ganador.

—Dime quién, ándale.

—Luego te digo. Ya vete a abrir la casilla, que la casa pierde.

—Se me hace que tu sueño fue creado por Televisa.

Detrás de ella salen tres personas más con material para instalar la casilla, que está en la primaria, a una cuadra de distancia. Más allá, veo a otros que cargan cual hormiguitas su equipo para la votación. La Perpetuo Socorro redobla sus campanas para misa. Boto mi balón. Me dirijo al parque. Quiero sudar y darme un regaderazo y luego votar. Esta parte de la historia no me la pierdo. El ambiente es electoral. Escucho a lo lejos voces juveniles que gritan consignas. Siento que algo se avecina. ¡Ay, Darío, ya se escuchan los claros clarines! 

